

Acusado de fragmentar la izquierda con sus propuestas extremas, Pablo Iglesias lidera la sorpresa del 25-M

Podemos, entre el populismo y el insulto

L.L.C.
MADRID

«**C**uando los perros de presa de la extrema derecha mediática nos señalan con tanta rabia, es señal de que lo estamos haciendo muy bien». La frase bien podría reflejar el talante revanchista y populista de quien curiosamente se ha convertido en el último gurú de los desencantados gracias a sus intervenciones sobre «la casta», los «parásitos» y «la patria del dinero» en tertulias televisivas, casi siempre en las pantallas de la izquierda ideológica.

Nacido hace 35 años en Madrid, hijo del 15-M, Pablo Iglesias se ponía en abril al frente de un partido, Podemos, aupado por unas primarias «on line» como un ciber-Robin Hood al socorro de los desheredados. Lo hacía entre los recelos de algunos camaradas de Izquierda Anticapitalista o Corriente Roja, que le acusaron de ambicioso, personalista y hasta de ser un agente del capitalismo diseñado para fragmentar la izquierda y desactivar a IU. Si lo último fuera cierto, Iglesias había cumplido con creces al quedarse el domingo a dos puntos y 300.000 vo-

tos de la formación de Cayo Lara. Autopresentado como un intelectual con «dos carreras, dos máster, un doctorado» e «idiomas», este **profesor de Ciencia Política de la Universidad Complutense** ha concurrido con un programa también construido por «aportaciones» vía internet y que, en cierto modo, es una irreal carta a los Reyes Magos.

Sus promesas, igual que la erradicación del hambre en el mundo, son tan utópicas y manipuladas como imposibles: un sueldo para todos «por el mero hecho» de ser ciudadanos; jubilación a los 60 años, que Israel devuelva todos los territorios ocupados; un referéndum «vinculante» tras otro para tomar decisiones al clásico modo asambleario... y las que ya se hayan adoptado «sin contar con la participación popular democrática», a derogarse.

Siempre conflictivo en sus apariciones, a Iglesias no le faltan sombras, como algunas acusaciones de que su partido recibió financiación desde la Venezuela chavista o muchas intervenciones televisivas que revelan un indisimulado clasismo. Él mismo mostró una difícil cara de sí al comparar el reciente asesinato de Isabel Carrasco, del PP, con desahuciadas que «se tiran por la ventana» o parados «que se quitan la vida».

Un programa engañoso e inaplicable

Deuda ilegítima

Una «auditoría ciudadana» para decidir el impago de la «deuda ilegítima». Derogación del artículo 135 de la Constitución que limita el déficit.

Fin de la Monarquía

«Democratización de todas las instituciones, incluida la jefatura de los Estados».

Sí al derecho a decidir

«Defensa del derecho a decidir como un derecho democrático básico».

Contra la Iglesia

Eliminación de los privilegios fiscales de la Iglesia Católica y de los que se le conceden en materia educativa.

Referendos para todo

Reformar la Constitución para darles cabida y depositar en ellos «las grandes decisiones macroeconómicas» o las privatizaciones de forma vinculante.

Política antiterrorista

«Fin de las políticas antiterroristas y de seguridad ciudadana que vulneren la libertad de expresión, derecho de asociación, manifestación y protesta».

Aborto libre

Interrupción voluntaria del embarazo de forma «segura, libre y gratuita, dentro de la red pública».

Fin de «la fiesta»

Prohibición de la Tauromaquia.

«Okupar» y expropiar

Despenalizar la ocupación de pisos vacíos de bancos rescatados o de inmobiliarias y promotoras.

Inmigración libre

«Eliminación de las vallas fronterizas anti-persona y del SIVE», (Sistema integrado de Vigilancia Exterior).

Rechazo a la OTAN

Referéndum vinculante para salir de la OTAN.

Sueldo ciudadano

Una renta básica para todos los ciudadanos «por el mero hecho de serlo».

